



## FÚTBOL

Rexach afirma que Cruyff y él seguirán en el FC Barcelona durante la próxima temporada

39

# Deportes

## ATLETISMO

Indicios de irregularidades en el juicio a Katrin Krabbe

37

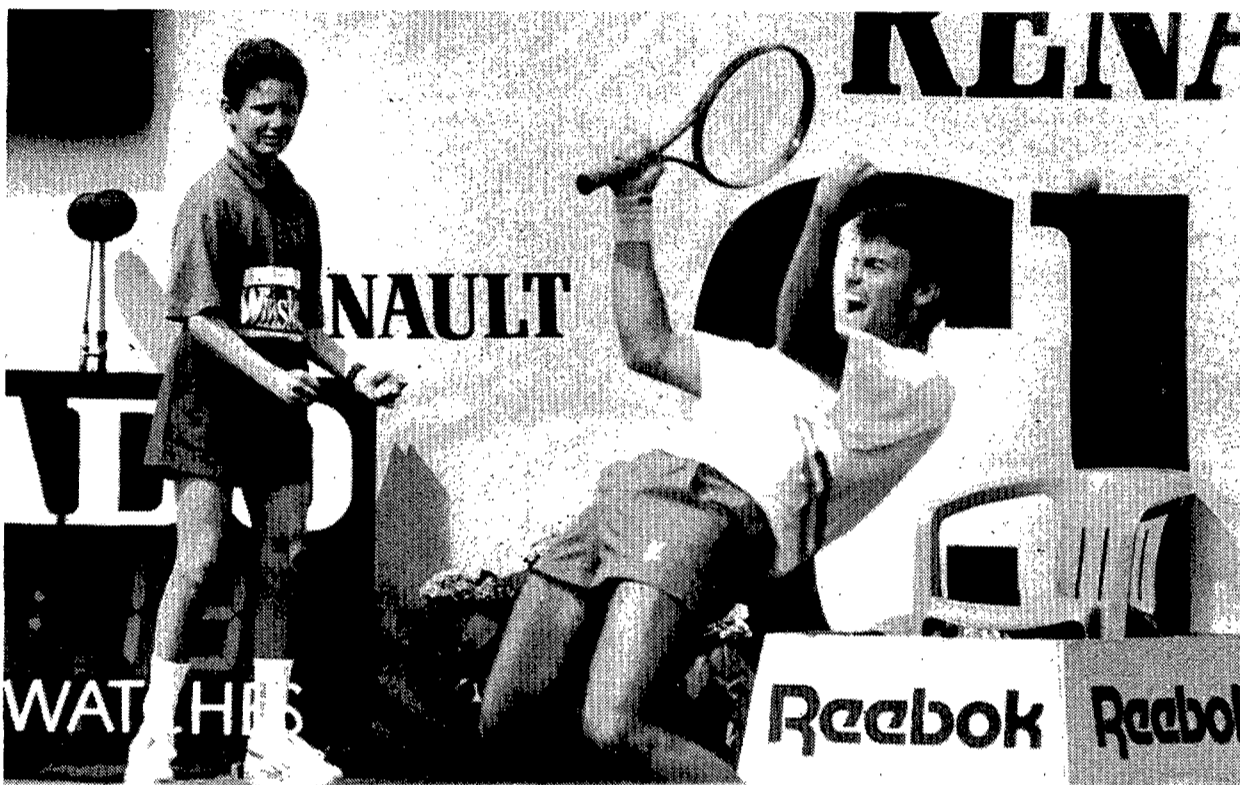
## GOLF

El Masters de Augusta empezó de acuerdo con la tradición

40

## XL Trofeo Conde de Godó

# Jordi Burillo eclipsó a la gran estrella del torneo, Boris Becker



JOSE MARIA ALGUERSUARI

Jordi Burillo vivió ayer el día más brillante de su incipiente carrera tenística

### “Todavía no sé lo que he hecho”

■ Firmó autógrafos por primera vez a pie de pista. Acudió a una conferencia de prensa multitudinaria. No sabía dónde estaba: “Todavía no sé lo que he hecho”, reconoció. Acababa de eliminar a la principal figura del torneo y su nombre aparecía por primera vez en su corta carrera en la parte alta del cuadro. Tenía que jugar unas horas más tarde contra Horst Skoff. Sabía que podía pasar en unas horas de la gloria a la derrota. Pero eso poco le importaba. Ya tenía cinco victorias consecutivas en el torneo, tres de la fase previa y dos del cuadro grande.

“Antes de comenzar el partido sabía que tenía una posibilidad de vencer. Mi triunfo ha sido fruto de las ansias que tenía de ganar, en creer que podía derrotar a Becker”, explicó. Más adelante reconoció las debilidades de su rival: “El no es un jugador al que le vaya mucho la tierra, pero yo esperaba que sacara más fuerte. Ha sido un sueño”, sentenció Burillo, al que la estadística le daba la razón. El saque más rápido fue suyo (149 km/h) por 142 de Becker.

El joven catalán reconoció que la víspera del partido durmió feliz, seguramente soñando con una victoria sobre su ídolo. Agradeció que la lluvia obligara a la suspensión del partido la noche del miércoles porque, según dijo, “había bastante gente, coreaban mi nombre y llegué a ponerme nervioso. Hasta se me puso la carne de gallina.” Pero esos tres puntos que llegó a disputar en ese ambiente no le bastaron para superar una sensación nueva para él.

El alemán, por su parte, acudió a la sala de prensa con la cara del jugador que ha salido a cumplir un trámite y ha perdido inesperadamente. “Si tuviera que valorar a mi rival por lo que ha hecho, hoy tendría la mejor opinión de él”, dijo refiriéndose a Burillo. “Empezó muy nervioso, pero a partir del segundo set no cometió ni un solo error.” Becker lamentó su eliminación, al mismo tiempo que reconoció: “He sufrido un desajuste en mi mente por el hecho de que tenía demasiado presente que si ganaba a Burillo horas más tarde debía disputar otro partido”.

DAGOBERTO ESCORCIA  
Barcelona



Jordi Burillo, un jugador de Mataró nacido hace 19 años, eclipsó a la principal estrella del Trofeo Conde de Godó, Boris Becker. El triunfo del jugador catalán, 230 del mundo y surgido de las rondas previas del torneo, sobre el tercer mejor jugador mundial y triple campeón de Wimbledon, fue sensacional. En busca de un éxito soñado, que le diera a conocer en el mundo entero, Burillo efectuó un juego convincente que arrastró a la desesperación a Becker. Venció por 1-6, 7-6 (7/2) y 6-4 en dos horas y 19 minutos, aunque no pudo disfrutar muchas horas de su triunfo, ya que por la tarde fue eliminado por el austriaco Skoff por 7-6 (7/4) y 6-3.

Muy pocos aficionados le conocían y Boris Becker, por supuesto, ni siquiera sabía cómo es. Boris durmió tranquilo. La lluvia caída el miércoles sobre Barcelona suspendió el encuentro que disputaba en la pista central contra un español que no era ni Emilio Sánchez, ni Sergi Bruguera, ni Joan Aguilera, ni tampoco Sergio Casal, sus verdugos españoles sobre la tierra batida.

Los nervios atenazaron a Burillo durante el primer set de un partido que se reanudó a las 10.30. Una hora a la que Burillo está acostumbrado a jugar muchas veces y ante poco público. Para Becker, en cambio, resultó una novedad jugar con escaso ambiente y a esa hora que le recordó su etapa júnior. Pero le fue fácil al alemán meterse en el partido. Venció 6-1 en la primera manga.

Pero el tenis está plagado de sorpresas. Con más público en las tribunas, cuando ya nadie apostaba nada por él, ni incluso él mismo —“después del primer 6-1 pensé que vendría otro 6-1”, confesó el jugador mataronense—, Burillo encontró al Becker que quería. Es decir, descontentado porque sus primeros saques no hacían el daño que pretendía, porque cuando entraban encontraban una respuesta eficiente y porque el rival se le fue creciendo, el

público comenzó a volcarse en el tenista local y su cabeza comenzó a fallar. En una palabra, Becker acabó desesperado.

Fue una segunda manga extraña. Jordi Burillo dejó de contentarse con ganar los dos juegos, con romperle el servicio aunque fuera una vez al mejor saque del mundo. Pasó de esa menudencia a pensar en perder por lo menos en el “tie-break”, a desear jugar un tercer set y a acabar haciendo realidad su sueño de derrotar a Boris Becker en la segunda ronda del Trofeo Conde de Godó.

Becker, favorito, entró en derribos después de perder una oportunidad para colocarse por delante 6-5. Burillo estaba sacando fortísimo y pensaba cada jugada en la pista aupado por un grupo de aficionados que llegaron a llamarle hasta torero. En el “tie-break” Becker no dio una a derechas y perdió 7-2. El tercer set estaba servido. Burillo se sintió satisfecho. Al menos le había ganado un set a Becker.

Esa manga, además, le dio confianza. Tenía el sueño a su alcance. Becker, mientras, se peleaba consigo mismo. Repetía “mierda” en alemán muchas veces y abroncaba demasiado a su raqueta. Era el Becker que todo el mundo conoce cuando juega sobre tierra: “Con tantos errores usted puede escribir un libro”, le gritó a un espectador que aplaudía hasta los fallos del alemán. En esa

*El joven tenista catalán no pudo disfrutar muchas horas de su éxito, ya que por la tarde cayó eliminado ante Horst Skoff*

parte del partido, Burillo había evolucionado tanto en la pista que parecía un tenista hecho.

Comenzó ganando la manga decisiva, se puso 3-1, 4-2 y con 5-3 tuvo pelota de partido, pero su resto salió fuera de límites. Por la pista rondó el fantasma del miedo. Muchos jugadores jóvenes sufren ese síndrome. Se les encoge el brazo y no saben ganar. Pero Burillo venía de perder recientemente una ocasión similar. En Agadir, ante Pérez-Roldán, tuvo un “match-ball” y falló porque pensó en lo que estaba a punto de lograr. Esta vez Becker solventó el juego con su saque, pero al siguiente no pudo escapar a la derrota. Jordi dobló sus rodillas para levantar con rabia sus brazos. Había despertado del sueño. Había vencido a Boris Becker. Quería disfrutar el momento porque horas más tarde saltó de nuevo a la pista para enfrentarse, esta vez sin éxito, a Horst Skoff. ●

Als seus peus calçat infantil

**Grimp**

BALMES - PLACA MOLINA  
PAU CASALS, 15  
PASSEIG SANT JOAN, 159

**JVC** Inventores del Sistema **VHS**

FALTAN **106** para la gran cita deportiva de 1992. **DÍAS**

Tv. Color estéreo